

Ressenyes

ENRIC BAS

Prospectiva; herramientas para la gestión estratégica del cambio

Barcelona, Ariel, 1999

158 pàgines

Como sugiere el autor en su capítulo introductorio, remitiéndose a Amando de Miguel (en concreto a su *Homo Sociologicus Hispanicus*, de 1973), el estudio del futuro —su sistematización desde la academia y su aplicación a la gestión— es una asignatura pendiente todavía en España. Paradójicamente, ni las aproximaciones del propio De Miguel y otros sociólogos como Juan J. Linz (compañero de departamento de Wendell Bell —que prologa el libro— en la Yale University), ni la transcendencia del trabajo de Emilio Fontela durante los años de la transición en el Instituto Nacional de Prospectiva, dependiente por aquel entonces de Presidencia del Gobierno, ni el arduo y productivo trabajo de Adolfo Castilla —entre muchos otros— en Fundesco lograron sacar a la prospectiva de las catacumbas de la élite decisoria ni fomentaron su expansión a ámbitos de acogida natural y con enorme demanda potencial como la universidad o la gestión empresarial.

El autor intenta hacer accesible el tema de la prospectiva ya desde la confección del índice; así, el texto se desglo-

sa en cuatro partes bien diferenciadas, una introductoria y tres centrales, en las que Enric Bas trata de dar respuesta —respectivamente— a tres preguntas que él mismo plantea de forma explícita: ¿qué es la prospectiva?, ¿para qué sirve la prospectiva? y ¿cómo se hace la prospectiva?

En la parte introductoria (capítulo 1. «La investigación sobre el futuro»), se reflexiona brevemente sobre el interés que tiene la anticipación del futuro, en relación directa con el cambio social, político y económico, y se «pone al día» al lector sobre los orígenes, la evolución y la implantación en todo el mundo de los denominados *Futures Studies*, es decir, la investigación sistematizada —«científica»— del futuro. Tras esta breve introducción, el autor entra de lleno (capítulo 2. «Tipos de predicción») en el terreno de la conceptualización para abordar las diferencias existentes entre prospectiva y predicción «a secas», mostrándonos que dentro del concepto genérico de *predicción* caben muchas aproximaciones al estudio del futuro. En lo referido a esto últi-

mo, el autor argumenta documentadamente acerca de la conveniencia de tomar como referencia la «predicción emancipatoria», que él identifica con la prospectiva, huyendo tanto de posturas más laxas —predicción sobrenatural— como más cerradas —predicción técnica—.

El capítulo 3 («Prospectiva, toma de decisiones y gestión en las organizaciones») resulta determinante para entender la importancia de la prospectiva como herramienta; para entender el papel que ésta puede tener no ya en la comprensión, sino también en la adaptación y la promoción del cambio social desde las organizaciones sociales (públicas o privadas) e independientemente del ámbito en el que trabajen (empresarial, ONG, cultural, político, etc.). Este capítulo trata de la relación entre información y decisión, y el papel que puede tener la prospectiva en esta relación, en un entorno de creciente incertidumbre. El capítulo que sigue (capítulo 4. «Técnicas de investigación elementales en prospectiva») es un compendio de técnicas que, más que profundizar en cada una de ellas, trata de ordenar, sistematizar y dar referencias al lector sobre un tema nada fácil de abordar. Siendo todas las referencias a las técnicas sumamente útiles e interesantes para la investigación social, se agradecen especialmente las incursiones en el método Delphi (muy bien contextualizada y muy instructiva) y el método de escenarios (una técnica de la que no habían demasiadas referencias en español y que era necesario abordar).

El autor cierra el libro con unas conclusiones en las que resume una serie de puntos centrales, elementales, para entender la utilidad práctica de la prospectiva como metodología, como conjunto de herramientas de investigación, orientada a la reducción de la incertidumbre; unas conclusiones donde vuelve a insistir en la necesidad de este tipo de enfoques para abordar y afrontar di-

cha incertidumbre, provocada por la pluralidad de futuros (y aquí me remito a la cita de Jesús Ibáñez con la que Enric Bas inicia el prefacio) propia de los sistemas sociales.

Ha tenido que pasar un cuarto de siglo largo desde la advertencia de Amando de Miguel acerca de la conveniencia (más bien inexorabilidad, apuntaba él) de la aplicación del estudio del futuro a la gestión de las organizaciones, referida al principio de estas líneas, para que un español sacase a la calle un libro introductorio y completo a la vez —un manual, en resumidas cuentas— de prospectiva. Ciertamente existían precedentes en lengua castellana en cierta medida comparables, pero o bien eran traducciones de otros idiomas (p.e. *La Prospectiva*, de André-Clement Decoufflé; *Prospectiva y Planificación Estratégica*, de Michel Godet), o eran lecturas más especializadas o parciales (p.e. *El futuro revisitado*, de Juanjo Gabiña; *Planeación Interactiva*, de Tomás Miklos; *El Método Delphi*, de Jon Landeta).

No existía, digamos, un manual de referencia donde se abordase epistemológica y metodológicamente la prospectiva como herramienta; un punto de partida. Y ése es el principal mérito de Bas: haber hecho un esfuerzo por recoger y ordenar una cantidad ingente, heterogénea y diversa de información relacionada con el estudio del futuro, y plasmar los resultados de su análisis con rigor científico en un texto divulgativo que viene a ser algo así como «el estado de la cuestión» en prospectiva; una base, una referencia metodológica en español, que se antojaba necesaria para asentar y promover el estudio sistematizado del futuro en este país.

Así pues, *Prospectiva; herramientas para la gestión estratégica del cambio* ha de ser considerado, a partir de ahora y a pesar de las propias limitaciones inherentes a todo texto introductorio, un referente obligado para todo aquél que

pretenda abordar el estudio del futuro, y/o integrarlo en sus rutinas de gestión, con rigor. Y ya no sólo eso: también es una buena muestra —ya desde el terreno concreto de la sociología— de los caminos que, desde la creatividad y la transdisciplinariedad, se pueden empre-

der en el estudio de la realidad social para afrontar los nuevos retos que nos depara el siglo que entra.

José María Tortosa
Catedrático de Sociología
Universitat d'Alacant

DE PABLOS, J.C.; PASCUAL, N.; GÓMEZ, Y.

La búsqueda de la calidad de vida: una aproximación interpretativa
Universidad de Granada, 1999.

La investigación en torno a la calidad de vida ha ido deslizándose progresivamente de un imposible objetivismo a un poco manejable subjetivismo. En el presente trabajo, los autores reflejan tal evolución en la exposición de los conceptos pertinentes al problema que se han ido articulando a lo largo del tiempo: el pronunciado salto cualitativo que lleva del preciso y cuantificable nivel de vida a la más que ambigua calidad de vida comprende estaciones intermedias, como estilo de vida, tenor de vida y bienestar, cada cual más difícilmente operacionizable que la que le precede.

Abandonamos el terreno firme de los indicadores sociales y nos adentramos en el páramo traicionero del *verstehen*. La calidad de vida deja de entenderse como un producto estático y acabado; las percepciones de los actores, el proceso de construcción del sentido, se imponen sobre el resto de consideraciones. El *alma mater* teórica confiesa de esta aproximación interpretativa a la calidad de vida es la revolución silenciosa que quiso detectar Inglehart, el tránsito de los valores materialistas a los posmaterialistas. Los segundos, sin duda es ocioso recordarlo, aparecen cuando las necesidades objetivas mínimas que inspiraban los primeros se encuentran aceptablemente satisfechas.

Por razones paralelas, los indicadores sociales se muestran insatisfactorios en el estudio actual, alcanzando un mínimo

objetivo, la búsqueda de la calidad de vida se dispersa, se diversifica, se particulariza, tiende a desvincularse de lo mensurable, de los patrones más o menos universales; contempla, en efecto, un cierto alejamiento de lo material, combinado con una nueva perspectiva respecto de todo elemento material que pueda servir a la consecución de calidad de vida, considerado ahora merced de las virtudes que subjetivamente se le atribuyen. El objetivo, la necesidad, no es comer, sino comer bien. No se trata de trabajar, sino de trabajar en lo que gusta, lo cual satisface y realiza al sujeto. Y, naturalmente, se puede enfatizar una necesidad en detrimento de otras, según sea el valor que le conceda el particular, por ejemplo: vivir de una ocupación poco motivadora pero que garantiza los ingresos necesarios para concederse los anhelados caprichos gastronómicos.

La tendencia observada supone un feliz escollo para la sociología: nos alejamos de lo razonablemente homogéneo, incluso de una heterogeneidad clasificable y bordeamos el peligroso extremo que niega nuestra ciencia, esa postura epistemológica firmemente arraigada en el sistema de creencias del sentido común y resumible en un fatídico axioma presente en cualquier tertulia: «depende de cada persona». ¿Cómo hallar regularidades en una diversidad tal que, aunque no alcance el grado que la sabiduría